

## UN ACERCAMIENTO A LA CRITICA FOUCAULTIANA DEL CONCEPTO DE FORMACIÓN

Por: Donaldo Galván Ortiz

Sebastián Vivanco Mendivil

Maestría en ciencias de la Educación

Universidad de San Buenaventura Cartagena

Cohorte VIII

Realizando un recorrido por la historia del pensamiento occidental rastreando el concepto de formación, encontramos que por mucho tiempo se estableció como un principio de la antropología que la naturaleza humana es dual, estamos compuestos de una parte biológica compartida con las demás especies animales y de una parte espiritual que nos diferencia de ellas. Esta parte espiritual, fue priorizada y tomada como bandera para el desarrollo ulterior de la racionalidad, aduciendo que solo por medio de ella el hombre puede ser visto como un ser perfeccionable, un ser que puede ir más allá de su naturaleza básica. La racionalidad occidental desde la antigüedad ha creado ideales de ser humano para ser alcanzados por medio de procesos de formación en el ámbito educativo, según esta racionalidad el ser humano debe ser moldeado en función del desarrollo sus potencialidades naturales y espirituales con el propósito de alcanzar la perfección, alcanzar lo propiamente humano. Ya Kant uno de los grandes referentes de la modernidad decía, que el hombre era la única criatura que debía ser educada, pues solo por medio de la educación el hombre podría llegar a ser hombre. (Kant, 1991), sin embargo, los aspectos naturales del hombre se vieron desplazados por el auge cada vez más creciente de la racionalidad, la cual se instaló en el centro del pensamiento del hombre incidiendo directamente en la formación de los ciudadanos como la única capaz de llevarlos a un estatio superior, soslayando de esta manera las particularidad propias del ser que se desprenden de su naturaleza.

Estos procesos de formación son producto de nuestro devenir histórico, pues se comprende en relación con el contexto histórico donde la formación cobra sentido, en tanto la época funda un modo de comprenderla y vivirla (Marín, B. 2008), en este sentido este artículo muestra un rastreo del concepto de formación que presenta la forma en la que ha sido comprendido este concepto desde la época clásica a la contemporánea. Dicho rastreo será analizado bajo una perspectiva foucaultiana, atendiendo principalmente a la crítica ejercida por el filósofo a los procesos de formación de la modernidad, los cuales mostraron la creación de un individuo homogeneizado, negando cualquier cabida a las particularidades propias que emanan de la naturaleza del ser humano, limitando la creatividad y la diversidad características que deberían ser potenciadas en los procesos de formación.

Este artículo es de carácter documental, de naturaleza interpretativa y crítica sobre el concepto de formación humana, su enfoque es netamente histórico hermenéutico. Iniciamos con un esbozo histórico del concepto de formación en la época clásica, la edad media y el renacimiento, luego en la modernidad nos centramos con los planteamientos de Kant, Hegel y Gadamer con relación a la formación humana, para terminar en la época contemporánea con las reflexiones de Armando Zambrano sobre el tema. Tomando en consideración estas referencias procedemos a realizar un análisis crítico del concepto de formación.

Cuando iniciamos el proceso de investigación nos centramos en identificar y caracterizar el concepto de formación en Michael Foucault, pero frente a los requerimientos de un artículo de revisión comprendimos que el asunto no era centrarnos en el concepto de un autor, sino en el concepto mismo y es allí cuando iniciamos un rastreo del concepto de formación en la historia del pensamiento occidental en busca de las comprensiones de éste y su evolución para lo cual consultamos libros de diferentes autores clásicos, pero enriqueciendo la visión con artículos de

nuevos pensadores que han bordado la temática, construyendo principalmente algunos ensayos que luego se utilizarían como insumos para la construcción de este artículo. Una vez realizado el rastreo nos planteamos el reto de no dejar de lado a Foucault para realizar un análisis crítico del concepto de formación desde su perspectiva. Este análisis nos permitirá ver los procesos de formación que se han dado en occidente como un ocultamiento de las singularidades humanas, unos procesos que han intentado en términos foucaultianos normalizar a los individuos, borrando todo rasgo que vaya en contra del establecimiento, como sucede hoy en día en algunas de las escuelas de la ciudad, donde el estudiante es formado bajo unos parámetros cargados de disciplina y normalización y sus singularidades, llamadas en su mayoría como comportamientos atípicos, son cuestionadas y no aceptadas..

Reflexiones sobre la formación humana: el concepto de formación siempre ha estado ligado a la educación de la especie humana. En gran parte de la época clásica y la modernidad prevaleció la idea que afirma que como especie nos diferenciamos de las demás por ser un proyecto que viene determinado por una visión antropológica dual. Hace parte de nuestra naturaleza una dimensión física instintiva que compartimos con las demás especies vivas, pero nos alejamos de ellas al tener un componente espiritual, es este componente espiritual el que hace que nuestra especie sea vista como algo que puede ser perfeccionado o factible de ser modificado desde lo natural para ser llevado a niveles superiores en el campo espiritual.

Dice Jaeger (2001), en el mismo sentido, el espíritu humano lleva progresivamente al descubrimiento de sí mismo, crea, mediante el conocimiento del mundo exterior e interior, formas mejores de la existencia humana Kant por su lado también considera que la formación humana tiene como fin la construcción de un ser humano ideal, al cual llama ciudadano del mundo, solo aquello que puede ser juzgado estéticamente puede progresar hacia lo mejor y solo

en virtud de este progreso la formación del gusto y la ilustración propician el progreso de la cultura, entendida como la creación de condiciones para la sociabilidad y el entendimiento humano, en el que se evidencia el perfeccionamiento del hombre. (Ríos, C. 2000). Hegel plantea también que el ser humano requiere una formación cuya tarea es la de elevar su ser natural e individual a su naturaleza espiritual y racional (Sopo, A. 2007) siendo esta última de carácter superior y perfecta. Gadamer va un poco más allá de Hegel, y plantea que el concepto de formación está vinculado con el concepto de cultura y es ésta la que posibilita el paso del espíritu de lo particular a lo general, alejándose de esta manera de su ser natural, de las particularidades. Pero además la formación es el elemento mismo en el cual se mueve el ser, su lenguaje, costumbres los mundos de ideas extraños, sirven como marco de referencia para la formación a la vez que el ser que los practica se forma mediante su ejercicio. (Gadamer, 1975)

De esta manera es evidente que los procesos de formación en la época clásica y moderna responden a la configuración de la especie humana bajo un propósito y este será un propósito político oculto en muchas oportunidades, pues cuando bien se habla de la creación de un ideal de hombre para el perfeccionamiento de la sociedad, tal vez solo se busca la creación de un hombre dócil que responda a los intereses de las clases dominantes o a un hombre de rebaño que responda a los intereses de su comunidad (Nietzsche. 2000), a un hombre como diría Michael Foucault disciplinado y normalizado.

La educación termina así convirtiéndose desafortunadamente en un dispositivo de formación de lo espiritual, pero también de lo físico o natural en el ser humano, la formación de un hombre ideal, este modelo de hombre no es otro más que el que configura el Estado, incluso bajo el sofisma de la libertad, Alain Touraine plantea que en la modernidad cuando se apela a la libertad del sujeto lo que se busca realmente es someter a cada uno a los intereses del todo, ya se trate de

la nación o de la sociedad, o de la razón misma (Touraine, 2014). Jaeger también plantea que toda educación no es más que el producto de la convivencia viva de una norma que rige una comunidad humana, lo mismo si se trata de una familia, de una clase social o de una asociación más amplia como el Estado (Jaeger W. 2001). Los procesos de formación desarrollados así en la época clásica y en la modernidad terminan anulando las individualidades en pos de una generalidad promovida por la organización centralizada del Estado, el cual promete una libertad que termina limitada y coartada por las instituciones de control entre las cuales se destacan la escuela, los hospitales, la prisión entre otros.

### ***Génesis y evolución histórica del concepto formación***

Dirigiendo nuestra atención hacia la Grecia antigua podemos percatarnos que los procesos de formación en el ser humano responden al contexto donde se gestaron, veamos el contexto espartano y el contexto ateniense.

En Esparta se le daba prioridad a la formación del cuerpo humano, una polis guerrera necesitaba de hombres fuertes y hábiles en batalla, lo cual solo era posible formando el cuerpo. Este modo de comprender la formación la coloca en un sentido desarrollista externo, pues lo que se quiere conseguir es la evidencia de la fortaleza corporal; este modelo puede ser visto en los espartanos griegos, los cuales preferían la fuerza muscular para la guerra, y quien no la poseía, era condenado a un destierro, o en casos más extremos, perdían la vida misma por una deformidad física que impidiera su movimiento en batalla (Marín, B. 2008). Este mecanismo utilizado en Esparta aseguraba la no aparición de un ciudadano diferente al que el estado necesitaba e impedía la manifestación de singularidades que pudieran desviar en algún momento el ideal de hombre aceptado por la conciencia de los espartanos y exigido a sí mismo por cada uno de ellos.

La formación del cuerpo en los espartanos tenía una finalidad netamente política, crear individuos fuertes, disciplinados militarmente, crear guerreros que sirvieran a la defensa y la gloria de la poli espartana. ¿Quién realmente se beneficiaban con esto?, las clases dominantes de la época, aquellos que dirigían el Estado, al tener a su servicio una fuerza descomunal de guerreros con los que no podían enfrentarse al mundo, ganar batallas y alcanzar la gloria, pero una gloria solo cercana a la aristocracia, no a las bases del pueblo.

En Atenas los procesos de formación se centraban en el alma del ser humano, pues este proceso era visto desde la Paideia, entendida ésta como la formación del ser humano a nivel espiritual.

En posturas idealistas como la socrático-platónica el cultivo del alma se hacía fundamental, en la medida en que ésta se convertía en el ente mediador de la reminiscencia del conocimiento... en esta medida, la formación leída desde este contexto se tornaba como una posibilidad para que el alma advirtiera, evolutivamente, el encuentro con el conocimiento y el cuidado de sí y del mundo, al tiempo que el cuerpo se convertía en un obstáculo (cárcel) para acceder al conocimiento mismo (Marín, B 2008, Pág. 23-24).

La formación del alma humana en Platón responde también a un propósito político, cuando piensa en el estado ideal, Platón cree que la sociedad griega debe estar organizada de manera estamental y esta organización responde a una visión antropológica. Podríamos decir que el cuerpo humano está conformado por una cabeza, un pecho y un vientre; la cabeza lo dirige, y lo dirige porque a ella pertenece el alma racional, el pecho contiene nuestra alma irascible, mientras que el vientre contiene nuestra alma concupiscible; a cada una de estas partes del alma le corresponde el cultivo de una virtud, a la racional la sabiduría y la prudencia, a la irascible la

valentía y a la concupiscible la templanza que le permita controlar las pasiones del cuerpo. Así como está organizado la dualidad humana cuerpo-alma, también debe estar organizado de forma estamental el estado ideal en Platón, a la cabeza de este debe estar el rey filósofo, aquel que contempla la verdad y el bien, pues ha cultivado la sabiduría y su alma está más cerca de la contemplación de las ideas que cualquier otra alma, además logran que todas las partes de su alma estén en armonía y las domine la razón. Así como la cabeza rige nuestro cuerpo y el alma racional rige las demás inclinaciones del hombre, el estado debe ser dirigido por la sabiduría de un rey filósofo. En el segundo estamento están los guerreros, ellos son los valientes encargados de la defensa de la polis, la inclinación de su alma así lo permite, y en el tercer estamento estarán los productores (artesanos, campesinos, esclavos) quien se deja llevar por las pasiones del cuerpo y los cuales deben ser formados en la templanza. Esta organización política para ser perfecta y justa debe ser armónica, y alcanza la armonía en la medida en que cada uno cumpla su papel dentro de este tipo de sociedad (Platón, 1988). Es evidente en la propuesta política de Platón como la formación juega un papel crucial, solo por medio de la formación del alma es posible que el ser humano cumpla con la función que se le asigna dentro de la sociedad. Disciplinar y normalizar a aquel que no encaje dentro de este esquema tan rígido no sería nada extraño, el pueblo que controle sus pasiones, el guerrero que fortalezca su valentía y los gobernantes que busquen de la sabiduría, son los tres cauces del proceso formativo en la propuesta platónica, para que su ideal político sea realizable y así obtener una sociedad cada vez más perfecta, pero ¿perfecta para quién?, para aquel o aquellos encargados de dirigir el Estado, con el propósito de mantener el dominio.

En la Grecia antigua los procesos de formación responden a las necesidades del contexto social donde surgen, en estos contextos la persona en formación adquiere las cualidades de un ser

que se aleja de la animalidad para adentrarse en la humanidad, pero un concepto de humanidad que atiende a los intereses de la clase que la determina. En el caso de los espartanos, era una humanidad que atendía a los intereses de la guerra y la defensa de la polis, mientras que para los atenienses era una humanidad que atendía al acceso al conocimiento superior de las ideas alejándose de las pasiones del cuerpo y un interés político de tipo aristocrático y estamental.

En la edad media, los procesos de formación del ser humano se alinean con el paradigma teocéntrico. El referente griego de la formación del alma adquiere un nuevo sentido, ahora el ser humano debe ser formado bajo la doctrina cristiana, con el objetivo de que el alma alcance la salvación y la gracia divina.

La visión antropológica del medioevo, determino al ser humano como una criatura divina arrojada en un mundo material lleno de tentaciones y pecados con los cuales debía luchar, es allí donde la formación humana encamina al ser humano hacia los propósitos de Dios, muchas veces en contra de la voluntad de los seres humanos y sin importar suprimir las singularidades individuales. La formación se inspira en lo sacro para alejarse del mundo y sus intensas vicisitudes, e intenta buscar en la conversión la certidumbre del bien nos dice Beatriz Marín (2008).

Los procesos formativos en la edad media estuvieron a cargo de la iglesia y la corona, ambos estamentos tenían el poder político y necesitaban de la educación para mantenerlo, una educación que formara súbditos, seres humanos dóciles. El señor feudal era una persona de poca instrucción, se trataba de un hombre fuerte, dedicado a la guerra y a las tareas de caballería, por esto su formación tenía que girar en torno a la destreza en el campo de batalla, con una intensidad netamente política, mantener el poder de los reyes. La razón de la exclusividad de la enseñanza militar a las clases altas era simple: evitar rebeliones y asegurar el control de la población a toda

costa, incluso suprimiendo la vida de quienes no respondieran al orden feudal. En general, el ideal de la educación militar era que los nobles además de desarrollar fuerza y valor tuvieran conocimiento de las reglas de la corte y las leyes del Estado, pues éstos serían los hombres de confianza del rey. (Salas, J. 2012)

Los otros estamentos de la sociedad medieval se vieron sometidos también a procesos de formación, pues la iglesia católica siguiendo el precepto universal de Cristo que se preocupaba por todos, decidió universalizar la educación y de esta forma llegó a las clases más marginadas, las mujeres, los esclavos, los siervos, los extranjeros. El espíritu universalista del cristianismo significó una gran transformación en la historia de la educación universal, pues por vez primera, se consideraba que las instituciones (en este caso la Iglesia) estaban obligadas a garantizar la educación de todos los seres humanos, sin importar su clase social o procedencia. (Salas, J. 2012)

Los procesos de formación en los que participaron estas clases estuvieron determinados por la doctrina cristiana, al punto que la herramienta utilizada para su alfabetización fue la sagrada escritura, los valores cristianos como la obediencia, el temor a Dios, la paciencia ante las adversidades, la compasión, fueron de vital importancia para el propósito político de poder dominar al ser humano desde diferentes tipos de violencia, no es desconocido que la iglesia católica violentó físicamente a esas clases que se negaban a comparecer ante la fe cristiana, pero la violencia ejercida sobre estas gentes no recayó solo sobre sus cuerpos, también cayó sobre sus mentes, sobre sus espíritus, de forma violenta los procesos de formación borraron las singularidades del otro por considerarlas herejes o paganas al no entrar en concordancia con la doctrina cristiana.

Los procesos de formación en la edad media por primera vez atendieron a las edades de las personas, la iglesia se preocupó por dar una educación diferencial a ciertos sectores de la

población como niños y adolescentes. La inocencia de los niños era una virtud, pues vivían lejos del pecado y, por lo tanto, en comunión con Cristo. Esta concepción de la edad infantil llevó al medieval a diferenciar el método de enseñanza para distintos grupos de edad, hecho interesante en la historia universal. Por lo tanto, a diferencia de las escuelas de la Antigüedad, en los que había niños, adolescente y adultos por igual, la Edad Media se preocupó por dividir la educación de acuerdo con las edades, para evitar la perversión de los grupos infantiles (Salas, J. 2012), de los adolescentes se decía que estén sometidos bajo el yugo de la disciplina eclesiástica, de manera tal que en su edad lasciva y propensa a pecar no puedan tener ocasión de caer en pecado; por esto, para la custodia e instrucción espiritual de tales personas, el prelado ha de nombrar a un hermano de vida absolutamente intachable (Salas, J. 2012). En este proceso formativo podemos ver como la iglesia ejerce un control disciplinar y violento sobre el cuerpo y las conciencias de los seres humanos, llenando toda nuestra parte instintiva de la carga negativa del pecado, tanto niños como adolescentes deben ser sujetos dóciles, no rebeldes, que respondan a la moralidad cristianas y sirvan de manera fiel al rey, representate de Dios en la tierra. La formación de sujetos dóciles a temprana edad garantizaba el dominio de toda la sociedad a largo plazo, nada más perverso que esta lógica de negación y represión de la corporeidad humana y de las singularidades que brotan de ella.

En conclusión, la edad media configuró procesos de formación del ser humano que respondían a intereses de instituciones permeadas por el poder político, en este caso la iglesia y el estado monárquico, con el fin de mantener el orden social, solo por medio del sometimiento de los impulsos del hombre y la domesticación de sus instintos en pos de la santidad y la salvación del alma, era posible la creación y el sostenimiento de una sociedad estamental, cargada de injusticias y desigualdades.

En el renacimiento la formación humana se empieza a relacionar con las producciones humanas, producciones que enriquecerán lo que más tarde se llamará cultura. Las producciones humanas del renacimiento en el arte, la ciencia, la política, la filosofía, la historia, empezarán a formar un conglomerado de saberes que dejaran de pertenecer al individuo que los produjo y serán patrimonio de la humanidad. Con relación a esto comenta B. Marín (2008) en el renacimiento, la formación pasa a considerarse más vinculada con las producciones humanas, esto es, con cada una de las actividades que en el mundo construyen y fundan los seres humanos en relación, con la idea que el mundo mismo es compartido y los escenarios que allí se generan no pertenecen a individuos particulares si no a colectivos previamente organizados. La organización previa representa la normatividad impuesta por el poder, la cual establece los campos de acción del individuo y las posibles funciones que este puede asumir en la sociedad, fuera de ello no hay nada permitido que no sea reprimido o tildado de irracional, limitando de esta manera el desarrollo de aptitudes y capacidades que deberían ser favorecidas por los procesos formativos.

Todos los procesos de formación que hasta el momento hemos rastreado en la antigüedad, el medioevo y el renacimiento, se encuentran soportados en grandes relatos, las consideraciones básicas sobre formación en lo que corresponde a la pre modernidad se establecían sobre la base de los grandes relatos, es decir, las verdades reveladas por Dios o por la Razón, se presentan como los puntos cruciales para que cada hombre pudiera ser moldeado; a partir de verdades depositadas externas y/o internamente, que correspondían a las normas sociales y las normas individuales que cada época establece en pos de mantener el orden establecido.

En la modernidad podemos decir que surge un discurso que buscaba oponerse a la idea de las verdades por revelación divina, enfatizando en la razón como eje central del conocimiento y la

formación del ser humano, pero antes que brindarnos una distancia respecto a la autoridad divina frente a la cual reacciona, la modernidad desplaza la idea de Dios e instala como fundamento de todo a la razón, todo lo que admita un examen exhaustivo de la razón puede tener carácter de verdad, y aquello que se niegue a ser examinado por ella será catalogado como un conocimiento irracional, una mera creencia que no permite el crecimiento del ser humano.

Uno de los referentes de la modernidad es el filósofo alemán Emanuel Kant, sus reflexiones en torno al concepto de formación están relacionadas con el concepto de educación, cada vez que hablemos de formación en Kant lo hacemos tomando como referente su concepto de educación, pues Kant habla explícitamente de formación en lo relacionado con la formación del juicio estético sobre lo bello.

El hombre como especie viva es un animal, pero un animal que se eleva sobre los demás, que se diferencia de ellos porque es un ser racional, consiente de sí mismo y de su entorno. Estas cualidades nos hacen ser una especie capaz de alcanzar la perfección y este proceso solo es posible por medio de la educación, únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. No es, sino lo que la educación le hace ser (Kant, 1991). Y en este lo hace ser, evidenciamos la educación como un dispositivo de formación con intencionalidad política.

Kant nos dice que el hombre, es la única criatura que ha de ser educada (Kant, 1991) y esto con un propósito tanto político como ético, del cual nos ocuparemos más adelante. Por el momento, es necesario decir con Kant que la educación es un arte que se ve determinado por los cuidados y la formación. Los cuidados hacen parte de la vida doméstica o familiar de un niño, que permiten que éste haga correcto uso de sus fuerzas físicas y espirituales, mientras que la formación disciplina e instruye. La disciplina, es meramente negativa, esto es, la acción por la que se borra al hombre de la animalidad... La disciplina somete al hombre a las leyes de la

humanidad y comienza a hacerle sentir su coacción, con el fin de que se llegue a acostumbrar a la sumisión frente a los procesos de la razón. La razón ejerce una dominación sobre los actores sociales generada por el sistema reinante que la reivindica, buscando someter a cada uno a los intereses del todo. La instrucción por el contrario es la parte positiva de la educación, perteneciendo en esto a la cultura y a la educación para la vida. (Kant. 1991)

El fin de la educación en términos kantianos es lograr el despliegue o desarrollo de nuestras disposiciones naturales ya que estas por si solas no se potencializaran. Dentro de este proceso la formación es fundamental, pues ella viene cargada de una intención política. Esta intención no es otra más que la sociabilidad o convivencia social de los seres humanos, vivir en medio de los otros, reconociéndonos como seres libres y autónomos, racionales, dignos e iguales a cualquier otro. Una intención que termina traducándose en un destino de especie, para Kant “el destino máximo del género humano es la sociabilidad” (1991, P.86).

Este proceso de formación inmerso en la educación permite que en medio de la sociabilidad también se desarrolle un propósito ético, este propósito consiste en que el hombre sea capaz de reconocer en el otro un ser con dignidad, que debe ser tratado como un fin en sí mismo y no como un mero medio, un ser capaz de dictarse su propia ley moral, una ley que responda a criterios de racionalidad y universalidad, entendiendo esta universalidad como la capacidad que tenga esta ley para ser aceptada de forma racional por todos los miembros de la sociedad.

La formación humana siempre busca que nuestra especie avance a niveles superiores de cultura, dice Ríos C, refiriéndose a Kant, este concepto de la educación se corresponde con su tesis del progreso del género humano hacia estadios superiores de cultura, en un proceso lento y complejo de moralización y politización de la humanidad, que le lleva a ser ciudadano de un mundo cosmopolita y laico. (Ríos. C, 2000.)

Los procesos de formación en Kant determinan la creación de un ideal de ser humano que debe ser perseguido, para lograr que la humanidad ascienda a niveles superiores de cultura, ese ideal no es otro que el ciudadano del mundo. El ciudadano del mundo es el ideal de ser humano que aporta Kant, un ser formado e ilustrado, capaz de hallar belleza no solo en los fenómenos de la naturaleza, sino en la magnitud de los hallazgos de la ciencia y en los procesos diversos que se lleva a cabo en el interior de una organización social, una persona capaz de crear una sociedad perfecta a través de una relación exclusivamente técnica con la naturaleza, una persona consciente de que solo su capacidad de pensar por sí misma dará un sentido y una finalidad a su existencia. (Ríos. C, 2000.)

Este ciudadano del mundo es un ser ilustrado, un ser con capacidad de pensar por sí mismo, de darse sus propias reglas morales con ayuda de su razón, un ser formado en los que Kant llama Mayoría de Edad o capacidad de servirse de su propio entendimiento sin la ayuda de otro (Kant, 1993).

La reflexión kantiana en torno al proceso de formación del ser humano se ve permeada por la racionalidad, pues la razón es la que hará que el hombre se eleve por encima de su naturaleza animal y llegue a niveles superiores de cultura, pero esta misma razón es la que configurará a un hombre acostumbrando a la sumisión frente a sus procesos. La razón empezará a borrar su subjetividad y la riqueza que solo puede existir en ella.

El término formación tal como lo conocemos en nuestra época se acuña en la modernidad, y encontramos su origen en Hegel, quien lo denomina Bildung, y establece una relación entre éste, la educación y la cultura, integrando estos elementos como aspectos fundamentales cuando se habla del sujeto formado.

La formación establece la línea de acción y comportamiento de la persona, constituyéndose en la manera específica en que comprende el mundo y logra un desenvolvimiento satisfactorio conforme a la cultura presente en su entorno, desarrollando una actividad o trabajo que la conduzca a su propia satisfacción y que a la vez le permita realizar un aporte a la cultura e historia de su pueblo, ayudando de esta manera a que ésta crezca o decaiga en la historia.

El concepto de formación planteado por Hegel, se construye a partir de la realidad del mundo, si bien Hegel exalta el mundo y pensamiento de la Grecia clásica, lo que constituye la base de sus planteamientos y a pesar de la profunda admiración que profesa por el mundo griego, Hegel no cree correcto volver al pasado para desarrollar la formación del sujeto de hoy, lo podemos ver cuando expresa lo siguiente: “mi formación científica comenzó por necesidades humanas de carácter secundario; así tuve que ir siendo empujado hacia la Ciencia, y el ideal juvenil tuvo que tomar la forma de la reflexión, convirtiéndose en sistema. Ahora, mientras aún me ocupo de ello, me pregunto cómo encontrar la vuelta para intervenir en la vida de los hombres” (Hegel, 1978 citado en Sopó 2007). Aquí podemos ver la consideración a cerca de la formación, la cual debe partir de la realidad del mundo y de sus problemas, no parte de la nada, esto lo diferencia claramente de otras propuestas de la época que partían de una situación idealizada, un ejemplo de esta situación es la planteada por Rousseau en el Emilio.

Hegel cree que la formación parte del sujeto mismo que busca apartarse de su naturaleza, por lo que resalta que en el proceso de formación hay una enajenación del sujeto, pues este busca convertirse en algo general, en algo que no es, que se diferencie de la singularidad propia que tenemos por naturaleza, y el marco para poder conseguir esa generalidad lo encontramos en las leyes del estado.

En la formación el hombre debe buscar la universalidad, esto contiene la idea de acciones deseables, por lo que evidentemente tiene un contenido altamente ético, tender a lo universal conlleva a establecer parámetros de acción, de bondad y maldad de las acciones, por lo cual la propuesta formativa de Hegel rebasa el campo de la educación, “La formación es el paso del alma ingenua y natural al espíritu. Este paso exige despojarse de lo natural mediante la formación intelectual, mediante el ofrecimiento de la leche intelectual de lo racional, de lo universal y de costumbres buenas y rectas” (Hegel, 1987. Citado en sopó P. 43).

Someter la naturalidad del ser humano al imperio de la razón mediante lo cual el hombre se acerca a lo universal tiene algunas consecuencias como la subvaloración de las singularidades, y con ello, la homogenización de los procesos formativos que tienden de esta manera a anular mediante las instituciones del estado estas particularidades que suelen llamarse peligrosas para conseguir la continuidad del sistema en funcionamiento. En esta parte es donde funcionan las instituciones de control que Foucault señala en su obra vigilar y castigar, y que intervienen directamente para normalizar a aquellos sujetos que presenten conductas no acordes con la generalidad.

Las propuestas de Hegel son retomadas con posterioridad por Gadamer, quien nos muestra algunas falencias o limitaciones que a su criterio presenta la teoría hegeliana, retomando algunos autores que enriquecen esta teoría, dejándonos un postulado a cerca de la formación mucho más elaborado que el postulado de Hegel, sin dejar de lado que es la idea de este pensador la base fundamental para sus postulados.

Gadamer aborda el concepto de formación al cual considera como uno de los pilares básicos del humanismo y base fundamental para cualquier desarrollo ulterior del mismo.

El concepto de formación justifica el cambio espiritual que evidencia sujeto en su crecimiento y

es un elemento clave para concebir el acceso a la cultura, no solo la actual, si no aquella que año tras año se ha cimentado y que ha posibilita el mundo y la realidad que hoy podemos vivir.

Gadamer retoma algunos conceptos desarrollados por Hegel sobre el proceso de formación, un estudio realizado sobre ello por Clara Inés Ríos, sintetiza de forma clara esta idea, estableciendo conexiones directas entre estos dos pensadores, “A partir del reconocimiento de que el método de investigación de las ciencias empíricas es ineficaz para explicar la naturaleza humana, por cuanto no permite comprender los fenómenos morales y sociales en su concreción histórica, Gadamer analiza origen y evolución del concepto de formación del hombre. La concepción hegeliana de que el hombre no es por naturaleza lo que debe ser y que el hombre no es, sino que en su devenir va siendo, en una progresión constante e interminable hacia su conversión en un ser espiritual general, hace necesario el concepto de formación.” (Ríos, C 2000)

Gadamer trata de buscar una explicación distinta a la ofrecida por las ciencias naturales a cerca de las cuestiones humanas, pues para el resultaba evidente, que por medio del método de las ciencias naturales no era posible la comprensión de la totalidad de las acciones humanas, y mucho menos se podría pretender hacer predecible las cuestiones pertenecientes al ámbito de las ciencias del espíritu, pues, “las pasiones humanas no pueden regirse por las prescripciones generales de la razón.” (Gadamer. 2007, P. 53)

Para Gadamer la formación está estrechamente ligada al concepto de cultura, y es mediante esta que el hombre construye su propio desarrollo, adquiere forma y potencializa el desarrollo de sus habilidades, la cultura por tanto hace parte de la formación, lo que amplía mayoritariamente el campo que abarca esta última, al contemplar en su haber elementos como el conocimiento, la ética, la sensibilidad, la vida espiritual, las tradiciones, entre otros, que son parte fundamental de la cultura y que por tanto permiten la formación del ser humano, quien inmerso en ellas las

asimila, las practica y las transmite. En este sentido, la formación no se limita al ámbito escolar, si no que esta traspasa sus barreras, instalándose en el cuerpo total de la sociedad, por lo cual es la sociedad la primera en participar en los procesos formativos, “el resultado de la formación no se produce al modo de los objetivos técnicos, sino que surge del proceso interior de la formación y conformación y se encuentra por ello en un constante desarrollo y progresión”, (Gadamer 2007, P. 40) esto lo lleva a establecer una distinción entre dos clases de saberes, que nos remiten a las distinciones realizadas en la escuela griega, expuesta así por clara Ríos: “El saber técnico es un saber que se rige por principios objetivos. El saber práctico en cambio es una forma de saber que se orienta por principios generales hacia la situación concreta inmersa en sus 'circunstancias'. Ahora bien, los principios generales por los que se orienta el saber práctico posibilitan la producción de lo correcto, en el sentido de lo verdadero y lo justo, es decir, buscan "acoger y dominar éticamente una situación concreta. [...] En este sentido la *phrónesis* es en Aristóteles una virtud 'dianoética'." (Ríos, C 1995 P 23).

Al encontrarse en constante desarrollo, la formación no puede tender a objetivos fijos, es aquí donde adquiere total sentido el concepto de generalidad que Hegel trabaja y que se constituye en el motor de los procesos de formación. La idea que subyace bajo este concepto de generalidad es la de superioridad del espíritu como lo muestra Hegel, y es esta superioridad la que lo lleva a alejarse de su propia naturaleza. La formación no es algo dado, si no que se va construyendo con el devenir, lo que termina con la imposibilidad de promulgar una definición explícita del hombre, pues el carácter progresivo lo lleva a ser lo que no es, aunque la formación le permita apropiarse de los conocimientos, vivencias y cultura que constituyen su marco de formación y lo conducen a la libertad

Partiendo de allí podemos interpretar que para comprender el mundo es necesario comprender su cultura, es por ello que cuando manifestamos nuestra inquietud acerca de la crisis del mundo de hoy, nos referimos también a la crisis que se vive en la consolidación de la cultura de la sociedad, y por ende como la cultura hace parte de la formación a la vez que forma con el devenir de la misma, se hace necesario revisar los procesos formativos para lograr una comprensión que nos acerque a una propuesta de salida ante la crisis de la sociedad.

Podemos establecer necesariamente una conexión directa entre la crisis del mundo de hoy y el largo tiempo en que los procesos formativos se han mantenido en la dicotomía de privilegiar la racionalidad del hombre en ciertos momentos de la historia y la naturalidad que marca las singularidades del hombre en otros momentos, las reflexiones que giraron en torno a la manera de entender la sociedad se distanciaron unas de otras buscando establecer diferencias, pero pocas realizaron un intento de armonizar estos dos pilares de la modernidad.

Gadamer se atreve a proponer esta relación, tratando de establecer una coexistencia entre racionalidad y naturalidad, pero al fin de cuentas termina al igual que Hegel, privilegiando la parte generalizadora que tiende a priorizar el uso de la razón en la búsqueda de objetivos universales establecidos por la sociedad, que en últimas dependen en mayor cantidad de las políticas de estado que de las relaciones de naturalidad entre los seres humanos.

Ante esta perspectiva de la modernidad, surgen algunas visiones que intentan buscar nuevos caminos que nos permitan retomar no el camino perdido, si no otras facetas que conduzcan al hombre a una realidad distinta al caos en que se encuentra, podemos mencionar entre estos al pensador Michel Foucault, quien trata de develar los hilos del poder oculto que manejan la sociedad, y establece una distancia con respecto al pensamiento estructuralista que reina en gran

parte de la modernidad, trataremos de rastrear la importancia de la formación en algunos de sus escritos.

Para abordar el concepto de formación en Foucault debemos remitirnos al texto vigilar y castigar, donde nos muestra como una tecnología del poder ha permeado las instituciones del Estado. Este acontecimiento no es para nada nuevo, y según Michel Foucault, se viene presentando desde que las penas carcelarias y las condenas llevadas a cabo mediante ceremonias restringidas iniciaron a reemplazar al suplicio. Todo este cambio y avance en la tecnología del poder lo documenta Foucault desde los años 1700 en adelante, tomando como base el nacimiento de la prisión, donde mayoritariamente se emplearon técnicas de castigo para lograr la normalización de los individuos que cometían crímenes en contra del cuerpo social.

Es así como esta tecnología del poder, diseñada y adoptada para dominar a los criminales, se extiende desde las instituciones carcelarias de donde emerge, a otras instituciones encargadas de atender y vigilar al ciudadano como lo son el hospital, el cuartel, la escuela, entre otros. Es precisamente la escuela el foco que llama nuestra atención en este asunto, pues la utilización de estas nuevas técnicas establece una relación inseparable entre poder-saber que van a dominar el plano institucional de la escuela hasta nuestros días.

La psicología, la medicina, la fisiología, la biología, y otros saberes específicos, son incluidos en esta tecnología del poder, buscando el mayor conocimiento posible a cerca de los sujetos, produciendo a su vez, un saber respaldado en la realidad expuesta por los profesionales de cada rama y perpetuando el poder con este mismo saber (Foucault 2018). En este punto, el sujeto

estudiado, se convierte en sujeto de saber, pero al tiempo, es un objeto del poder, que produce saberes nuevos que van a permitir la acentuación del poder mismo.

En el texto vigilar y castigar, Foucault dedica un capítulo a un aspecto muy importante de esta relación entre poder y saber, el cual es la disciplina, allí, nos muestra como desde la disciplina se logra la formación del ser humano para obtener obediencia de este, a la vez que se les forma en cierto tipo de saberes. Estos saberes que reciben las personas en las escuelas no son saberes arbitrarios, si no que en su mayoría, han sido producidos por los mismos aparatos de poder, tomando como base las ciencias específicas que le han servido como apoyo para el conocimiento del hombre, pero además, en estas instituciones se aplican los conocimientos y técnicas generadas desde estos campos específicos para garantizar de cierta manera la consecución de un sujeto obediente y disciplinado, este proceso, si podemos llamarlo de esta manera, se distingue como una “anatomía política”.

“La “invención” de esta nueva anatomía política debe entenderse menos como un repentino descubrimiento que en tanto una multiplicidad de procesos, con frecuencia menores, de origen diferente, de localización diseminada, que coinciden, se repiten o se imitan, se apoyan unos sobre otros, se distinguen según su dominio de aplicación, convergen y delinean poco a poco el diseño de un método general. Se los encuentra temprana mente actuando en los colegios; más tarde en las escuelas elementales; han invadido lentamente el espacio hospitalario”...(Foucault, 1976)

De esta manera la disciplina fabrica cuerpos dóciles, obedientes, pero a la vez los ejercita de tal manera que los hace más ágiles, fomenta el desarrollo de capacidades que le van a permitir al sujeto alcanzar mayores objetivos y garantiza la sujeción y obediencia del sujeto al aparato del

poder en este caso traducido en el Estado a la vez que elimina las singularidades las cuales son normalizadas.

De esta manera Foucault critica los aparatos de poder, abordando en esa crítica los procesos de formación que el ser humano enfrenta mediante los mecanismos disciplinarios a los que es sometido, y la escuela no escapa de ello. La disciplina dentro de las escuelas busca crear cuadros vivos que transforman multiplicidades peligrosas y sin orden, en multitudes normalizadas, cuadros vivos que se convierten en técnicas de poder y saber que forman el conglomerado diverso de estudiantes en sujetos dóciles y obedientes, sin capacidad crítica ni resistencia frente al orden establecido por el sistema educativo estatal. Los cuadros vivos como diría Foucault, son la base para una microfísica del poder dentro de la escuela, lugar por excelencia donde se forman seres humanos.

Esta situación descrita por Foucault que se consolida durante el siglo XIX sembró sus raíces de manera profunda y se ha mantenido hasta la actualidad, la formación contemporánea representa en su máximo esplendor la herencia de las sociedades disciplinarias, estas se desplegaron en la escuela, encargada de la formación ejerciendo un dominio directo sobre el comportamiento y la voluntad de las personas

En esta época, se gesta un cambio en la formación que va dejando de lado el principio de la formación en sí que se venía desarrollando desde la época clásica, para constituir una formación que se preocupa en la actualidad por una función de sí. (Zambrano 2014)

Para comprender de mejor manera el funcionamiento de la formación actual podemos ver el cambio que se dio al interior de la escuela a partir del siglo XVIII presentado por Zambrano (2014):

La escuela de la razón trabajará a partir del saber y enseñará a los hijos del pueblo, a los hijos del campesinado a leer, a contar y a escribir; es decir que la misma escuela de la razón comienza por el lado de los ignorantes a enseñarles a leer, a escribir y a contar, porque era necesario formarlos para que funcionaran en el nuevo mundo que comienza a instaurar la Revolución Francesa y que es contemporáneo con la Revolución Industrial, y este hijo del pueblo debe formarse para los oficios. Pero de otro lado, la escuela de la razón ilustrada le enseñará al hijo del burgués, no a leer, a escribir ni a contar; le enseñará griego, le enseñará lo mejor del latín y, sobre todo, le transmitirá lo mejor de las profesiones nobles (...) Esas dos formas –la formación para el oficio o para obedecer y la formación para el poder– se distancian profundamente de la formación clásica humanista como formación de sí, y se convierten en formación para funcionar como sí mismo en algo. (P.139)

De esta manera, el modelo de escuela que heredamos en la época contemporánea es el de una escuela que forma al sujeto para un oficio, lo que corresponde a la idea de domesticación del ser, pensamos en formarnos para desarrollar una tarea, pero además este desarrollo se da bajo la supervisión de un cuerpo docente que vigila constante mente el desarrollo del ser humano y la consecución de unos objetivos establecidos previamente. Estos objetivos no dejan espacio para la preocupación del ser por sí mismo, el cual resulta desplazado y deja de constituirse como elemento central de la formación, reflejándose en el actuar instrumentalizado del cual son objeto los sujetos de hoy. La formación se limita a instruir para crear un producto, el cual necesita la sociedad de para perpetuar su existencia y dominio, esta sociedad que es una sociedad de consumo en todo su rigor, y necesita de la formación de la voluntad para lograr un satisfactorio

funcionamiento y busca llenar el vacío que dejan los procesos sobre la preocupación por el ser mismo con los productos del capitalismo y la tecnología. Podemos ver en Zambrano:

Después de 1989 la formación clásica humanista deja de existir, no tiene razón de ser, no tiene que nuestros estudiantes estudien, se formen para buscar en ellos mismos algo. ¡No!, hay que formarse y ojalá de manera técnica para poder funcionar en una sociedad altamente tecnologizada. Esta sociedad la vemos reflejada en la siguiente frase «llena tu vida de algo». Llena tu vida de internet, llena tu vida de tecnología, llena tu vida de velocidad, llena tu vida de bienestar (...) la vida de los individuos comenzará a ser evaluada en ese gran discurso de la calidad, que además es una ilusión, porque nos dice que si estamos en la calidad seremos mejores, cuando sabemos que la calidad es tan difícil como lo bello. (2014 P. 146)

De esta manera, vemos como los procesos de formación en la época actual son producto de una herencia clásica puestos al servicio de una sociedad capitalista que invadió todos los aspectos de la vida del sujeto, la escuela, los hospitales, la fábrica, entre otras cosas se ven hoy influidos por este modelo de formación que poco a poco ha generado un sujeto homogéneo donde desaparecen las particularidades que no cumplen ninguna función en este modelo capitalista y tecnológico, ello se refleja en la crisis social que se presenta hoy en el mundo, pues el comportamiento de los seres humanos no es más que el reflejo de los procesos de formación en los que ellos han participado a lo largo de su existencia. Un análisis más exhaustivo a cerca del desarrollo y evolución de la formación puede constituirse en una clave para generar nuevas propuestas que nos permitan buscar un horizonte más prometedor que la realidad que padecemos hoy.

Después de realizar este recorrido que aborda el concepto de formación, podemos concluir que este se ha encontrado a lo largo de la historia en una dicotomía entre la racionalidad y la singularidad natural del hombre, son pocos los autores que intentaron establecer una relación armoniosa entre estos dos pilares de la modernidad heredados de la Grecia clásica, en la mayoría de las ocasiones se impuso el discurso homogeneizador de la racionalidad sobre las particularidades e individualidades. Los procesos de formación son propios del ser humano y se encuentran diseminados en la cultura, en el lenguaje, en la familia, en las relaciones sociales que el hombre establece con sus semejantes. Sin embargo, desde la antigüedad se fue forjando un ideal de hombre que sobre valoró la racionalidad, la cual terminó por socavar las bases de la formación que se preocupaba por el crecimiento del ser en sí, abriendo paso a una formación que busca beneficios materiales para el hombre y que poco se preocupa por el crecimiento personal. Este tipo de formación se extendió con algunas transformaciones, por ejemplo, en la edad media, donde la de formación propia de la época se desarrolló atendiendo a los poderes ejercidos por instituciones entre las cuales se destaca la iglesia, que incluso acudía al castigo para lograr la obediencia de las personas, no se trata de un poder distinto al de la razón, solo es un poder que cambia de representación y que sigue ejerciendo la misma influencia totalizante sobre el ser humano.

Por su parte los procesos de formación de la modernidad se ven permeados por la racionalidad, la cual subyace en la mayoría de pensamientos económicos, éticos y políticos desarrollados para justificar el modelo de sociedad impulsado en esta época, los procesos de producción toman una gran importancia desde el punto de vista de la racionalidad, y son tomados como los únicos que posibilitan el desarrollo del ser. De esta manera la racionalidad se convierte en un instrumento de

control que promueve la idea de progreso basada en la comercialización y consumo y los sujetos se ven envueltos en una maraña de saberes técnicos que no le permiten apartarse de esta orientación sin asumir el riesgo de ser objetos de procesos de normalización ejercidos por instituciones como la escuela, la clínica, la cárcel entre otras. De esta manera los procesos de formación que depende en gran manera de su entorno, terminan creando un sujeto preocupado más por afanes de producción y consumo, una formación para sí, basada en lo meramente instrumental, desdeñando el camino de la preocupación por el conocimiento del propio ser.

Este esquema de formación que se desarrolla en la modernidad y que tiene raíces muy profundas ha logrado llegar hasta nuestros días, utilizando incluso el discurso de la naturaleza humana pero interpretado desde la perspectiva de la racionalidad, hemos heredado un mundo homegeneizante, donde las particularidades terminan siendo encauzadas por los diferentes establecimientos (educativos, hospitalarios, carcelarios) en los carriles de la racionalidad, las singularidades o particularidades de los seres humanos cada vez son menos visibles, hemos ahogado el grito desesperado de la diferencia que espera una oportunidad para su resurgimiento, pero ¿Cómo podemos posibilitar la asunción de las particularidades ante las presiones ejercidas por el establecimiento mediante sus instituciones de control? ¿Cuál es el papel del maestro en esta realidad y cuál debería ser? ¿Seguir cultivando esta realidad o intentar cambiarla? Y más aún ¿Desde qué perspectiva ética y política podemos construir una realidad que permita el florecimiento de las particularidades del ser sin tener que sufrir la fuerza letal ejercida por los mecanismos de control encargados de regular y normalizar todo lo que resulte amenazante para el establecimiento?

De esta manera pretendemos dejar abierto un espacio de discusión que nos permita ir en un camino distinto al que hasta ahora hemos recorrido, el cual nos ha dejado una sociedad de sujetos

atomizados despreocupados por el crecimiento del ser en sí y lanzados enteramente a la consecución de objetivos materiales para sí.

### **Lista de referencias**

Kant, E. 1991. *Pedagogía*. Madrid: Akal.

Marín, B. 2008. “La Formación como fundamento de la reflexión educativa: un esbozo histórico de su aparición”, *Currículo integrado*, Colección maestros N° 6.

Werner J, 2001. *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ríos, C. 2000. “Un acercamiento al concepto de formación en Kant”. *Educación y pedagogía*, vol. Vu N°. 26-27.

Sopó Á, 2007. “El concepto Hegeliano de formación. Una aproximación”. *Logos*, Universidad de la Salle. ISSN. 0120-6680

Gadamer Hans Georg. 2007. *Verdad y Método*. España: ediciones sígueme salamanca

Touraine, A. 2014. *Critica a la Modernidad*. México.: Fondo de Cultura Económica.

Werner J, 2001. *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marín, B. 2008. “La Formación como fundamento de la reflexión educativa: un esbozo histórico de su aparición”, *Currículo integrado*, Colección maestros N° 6.

Marín, B. 2008. “La Formación como fundamento de la reflexión educativa: un esbozo histórico de su aparición”, *Currículo integrado*, Colección maestros N° 6.

Platón. 1988. *El Fedón*. Madrid: Gredos.

Marín, B. 2008. “La Formación como fundamento de la reflexión educativa: un esbozo histórico de su aparición”, *Currículo integrado*, Colección maestros N° 6.

Salas, J. 2012. *Historia General de la Educación*. México: Red tercer milenio.

Salas, J. 2012. *Historia General de la Educación*. México: Red tercer milenio.

Salas, J. 2012. *Historia General de la Educación*. México: Red tercer milenio.

Salas, J. 2012. *Historia General de la Educación*. México: Red tercer milenio.

Marín, B. 2008. “La Formación como fundamento de la reflexión educativa: un esbozo histórico de su aparición”, *Currículo integrado*, Colección maestros N° 6.

Kant, E. 1991. *Pedagogía*. Madrid: Akal.

Ríos, C. 2000. “Un acercamiento al concepto de formación en Kant”. *Educación y pedagogía*, vol. Vu N°. 26-27.

Ríos, C. 2000. “Un acercamiento al concepto de formación en Kant”. *Educación y pedagogía*, vol. Vu N°. 26-27.

Kant, E. 1993. “Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?”. En: MAESTRE, Agapito y RAMGOSA, José (comp). *¿Qué es la Ilustración?*. Madrid: Técnos.

Gadamer Hans Georg. 2007. *Verdad y Método*. España: Ediciones Sígueme Salamanca

Kant, E. 1991. *Pedagogía*. Madrid: Akal.

- Kant, E. 1993. “Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?”. En: MAESTRE, Agapito y RAMGOSA, José (comp). ¿Qué es la Ilustración?”. Madrid: Técnos.
- Marín, B. 2008. “La Formación como fundamento de la reflexión educativa: un esbozo histórico de su aparición”, *Currículo integrado*, Colección maestros N° 6.
- Platón. 1988. *El Fedón*. Madrid: Gredos.
- Ríos, C. 2000. “Un acercamiento al concepto de formación en Kant”. *Educación y pedagogía*, vol. Vu N°. 26-27.
- Salas, J. 2012. *Historia General de la Educación*. México: Red tercer milenio.
- Sopó Á, 2007. “El concepto Hegeliano de formación. Una aproximación”. *Logos*, Universidad de la Salle. ISSN. 0120-6680
- Touraine, A. 2014. *Crítica a la Modernidad*. México.: Fondo de Cultura Económica.
- Werner J, 2001. *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel 1978 pag 14 citado en Sopó Á, 2007. “El concepto Hegeliano de formación. Una aproximación”. *Logos*, Universidad de la Salle. ISSN. 0120-6680
- Hegel 1987 citado en Sopó Á, 2007. “El concepto Hegeliano de formación. Una aproximación”. *Logos*, Universidad de la Salle. ISSN. 0120-6680
- Hegel, G. *Escritos pedagógicos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000
- Ríos, C. 1995, “un acercamiento al concepto de formación en gadamer”. *Revista educación y pedagogía* vol Vu N° 14 y 15
- Gadamer Hans Georg. 2007. *Verdad y Método*. España: Ediciones Sígueme Salamanca

Gadamer Hans Georg. 2007 *Verdad y Método*. España: Ediciones Sígueme Salamanca

Gadamer Hans Georg. 2007 *Verdad y Método*. España: Ediciones Sígueme Salamanca

Ríos, C. 1995, “un acercamiento al concepto de formación en gadamer”. Revista educación y pedagogía vol Vu N° 14 y 15

Foucault, Michel. “El poder, una bestia magnífica” siglo veintiuno editores, Buenos aires. 2018

Foucault, Michel. Vigilar y castigar. Ediciones siglo XXI México. 2009

Zambrano, Armando. “De la formación clásica a la formación contemporánea” revista miradas contemporáneas en educación” 2014 P.P 133, 147

Zambrano, Armando. “De la formación clásica a la formación contemporánea” revista miradas contemporáneas en educación” 2014 P.P 133, 147

Foucault, Michel. “El poder, una bestia magnífica” siglo veintiuno editores, Buenos aires.